

LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 7.045

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Martes 16 Octubre 1934

BANCO HISPANO-AMERICANO

CAJA de AHORROS

Imposiciones 3 1/2 por 100 anual

Tipo máximo autorizado por el Consejo Superior Bancario.

ALMACENES RODRIGUEZ

MADRID

El importante muestrario de esta Casa se halla expuesto en el HOTEL ESPAÑA.

No deje de visitar esta importante Exposición por la variedad de artículos que se presentan.

Nota.—Esta Casa no altera sus precios en Provincias.

Camino adelante

Cayó en paños menores

«La Verdad» venida anoche, trae algunos detalles de la captura del famoso excita-dor a la revolución, del pro-pagandista de la conquista del Poder por la violencia, en una palabra del exalbanil Largo Caballero detenido a las 4 de la madrugada en su hotel — porque este obrero tiene un hotel que seguramente no ganó estucan-do alcobas—.

El tan ilustre y culto jefe del partido socialista, repu-blicano fundamental, Conse-jero de Estado hecho por Al-fonso de Borbón y Primo de Rivera, traidor al compromi-so adquirido con los republi-canos para el movimiento re-volucionario del 15 de diciem-bre del 1930, secuestrador de la República desde el 14 de Abril del 31 a octubre del 33, miembro del equipo de Ca-sas Viejas, y autor de la tan conocida frase republicana «democracia, ¿pa qué?», an-daba oculto desde que el par-tido marxista del que es jefe, preparado con toda clase de elementos de guerra, se echó a la calle en Madrid, Astu-rias y Barcelona en unión de las hordas acaudilladas por el pistolero Companys, el al-cantarillero Dencás y el me-lenitas Gassol.

El Largo andaba oculto por los alrededores de Ma-drid. Como el pobrecito pa-dece del hígado y desde que le hicieron soltar la cartera

ha tragado tanta bilis, vivien-do escondido y a salto de ma-ta desde que fracasó la inten-ona, natural es que el hígado se haya resentido más y más de vida tan azarosa. Y Caballero que viene siendo un cómodo y perfecto bur-gués tuvo que recurrir a los cuidados de su comfortable hotel, de su lujosa cama de colchón de pluma etc., etc. Había que transformarse para que no le conocieran y, en efecto, se colocó un gran bi-gote, unas gafas con aro de concha y una blusa blanca y larga, y con esta indumenta-ria y renqueando un poco, el nuevo Frégoli se presentó en su hotel. Este estaba vigi-lado por sus cuatro fachadas — como decía el personaje de «El octavo no mentir» — y ojos policías dijeron: —¿Bi-gotitos a mí? ¡Quia! — La guar-dia de asalto rodeó el edifi-cio, saltó la verja y como en la casa se apercebieran de lo que ocurría, el Largo, valiente y decidido saltó de la ca-ma y se escondió tras de un armario, donde fué hallado en paños menores y, no sa-bemos si sucios.

Así ha caído en poder de la policía el Jefe del socialis-mo Largo Caballero, acomo-dado burgués que iba a la conquista del Poder por la fuerza.

Cayó en paños menores y con gorro de dormir.

¡Que gran caudillo!

JUAN DEL PUEBLO

Ciudadanos beneméritos

Tiene esta misión nuestra momen-tos agradables y desagradables; co-noce de la alegría y del dolor; ha de haber el comentario de un acto as-queado en su gestación y desarrollo, pero también, como antes decimos, entra en el cumplimiento de los de-beres la glosa, la exaltación, el co-mentario agradable de los sucesos, premiando el cumplimiento de los de-beres y la práctica de las virtudes ciudadanas.

Y no se esgrima para amenguar méritos que el cumplimiento del de-ber es obligación, pues ejemplos sal-tan a la vista y repetido constante-mente por muchos ha sido, que en una época como la nuestra, en que las claudicaciones y las cobardías son notas destacadas en la vida de mu-chos elementos, como casos raros hay que considerar aquellos en que sencillamente, como norma de vida y razón de existencia llenan sus obliga-ciones sin aspirar ni esperar otra re-compensa, que la íntima que brota en la conciencia: la satisfacción del deber cumplido.

Pero nosotros que hemos de reco-ger el acto incivil, la cobardía social, el hecho merecedor de censura para sin temor y sin consideraciones expo-nerlo al conocimiento de la sociedad, buscando en la opinión la condena que debe ser el comentario de su aparición, con vistas a una posible re-petición, también hemos de hacernos eco de esos otros actos completamen-te contrarios, reveladores de un es-píritu sano, de una conciencia social perfecta, para que esa misma socie-dad, que había de fustigar al culpable, le enándole de vergüenza y asco de su propia personalidad, proclame el juicio que la aparición de estos otros actos le merece para satisfacción del ejecutor, envidia de los restantes y aparición de noble pugna, de lu-cha incruenta por ganar puestos en el

BANCO INTERNACIONAL

DE

INDUSTRIA Y COMERCIO

BOCHAS

DE

CAJA DE AHORROS

—3—

Intereses anuales al 3 y 1/2 por 100

DE MI COLECCION

Postal Pedagógica

Vientos rusos

Declaraciones oficiales dan por terminado el fragor de la encarnizada contienda antihumana. ¿Una exalta-ción?... ¿Una enseñanza?... Lo primero fué patentizado por los forajidos. Muestra lo segundo la incalificable farsa con que los hombres se lisonjean.

Hallazgo de municiones cuantiosas, de líquidos in-cendiarios, de armas que a los ciudadanos pacíficos (?) se les veda, de documentos técnicos y expositivos, sub-versivos todos del orden social. El más completo y for-midable arsenal de *elementos activos*. En entredicho una gran parte de los más destacados propincuos ideológi-cos que se decían innovadores de una Patria que ha-rían esplendorosa, pero que la dejaron hecha girones; y de una sociedad risueña y democrática en la que a-brieron imponentes e inhumanas cisuras, por la que a su propósito impío se desangra. ¡Mal caso insoportable!

Por todos los ámbitos del suelo español, aquellos ne-fastos patricios, en su histórica irrupción y al grito de *más cultura en las masas rurales*, sembraron con largueza el rencor y el odio, la ociosidad y la ambición, antí-tesis de todo ejercicio culto y próspero. Y, cuando per-suadidos de la imposibilidad de saldar sus inicuas ofer-tas, sus veneníficas promesas, cuando se vieron depues-tos, cuando por sus mismos secuaces fueron denosta-dos, sus amañadores les proporcionaron lo que nunca conocieron: potentes máquinas destructoras, como sin-gular esencia de la brutal civilización que propugna-ban.

Bien está que por un ideal constructivo, de perfeccio-namiento social, se procuren adeptos y a sus expen-sas se intente el encumbramiento personal; mas, si pa-rra ello han de perecer innúmeros seres — familiares, amigos, paisanos, convecinos, — universal condenación merecen quienes tal quimera abrigaron, y sembraron la agitación, y la inquietud labradora, y el sufrimiento produjeron, y el dolor extendieron, y las lágrimas hi-cieron brotar, y la desolación cundió, a causa de su in-gratitud y de su perversidad.

Empero, seamos humanitarios, que la compasión se exteriorice, que el perdón sobrevenga a la pena capital.

No obstante, seamos también precavidos, pues la tra-gedia posiblemente se repita y... entonces será avasa-lladora, espeluznante. No dudemos que este ha sido el forzado ensayo primordial del huracán que se cierne sobre España, influenciado por los constantes vientos rusos.

ELADIO GITRAMA

escalafón de la consideración social.

Explicado está en los párrafos an-teriores los móviles que nos incitan a recoger y comentar favorablemente la actitud de los obreros y empleados del ferrocarril de Alcantarilla a Lorca, durante los sucesos luctuosos que han tenido lugar en diferentes luga-res de España.

Bien es verdad que la felicitación ha de hacerse efectiva a todos los ra-mos de la vida de Lorca, pues la ac-titud de todos los elementos es dig-na de los mayores plácemes. Que si es cierto que sus obreros, en busca de legítimas aspiraciones de reivindi-

cación social, se inscribieron en orga-nizaciones de tipo obrerista que bus-caban esos mejoramientos por vías equivocadas, no es menos cierto que llegada que ha sido la hora de una acción política, sin beneficio de sus reivindicaciones, han sabido apartar-se y desdeñar doctrinas de falsos pro-ectores, contribuyendo con su acti-tud a un más completo fracaso del movimiento criminal.

Una de las ramas de la industria que por la importancia de su servi-cio y la unanimidad de su actuación merece destacarse, es la antes referi-da del F. C. de Alcantarilla a Lorca, en donde los obreros y empleados si